

MARTA MARÍA AGUILAR CÁRCELES
CELIA CARRILLO LERMA
(Eds.)

COVID-19 Y VÍCTIMAS DE ESPECIAL VULNERABILIDAD

Análisis de las principales
circunstancias de riesgo

CENTRO DE ESTUDIOS EUROPEOS DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA (CEEUM)

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2021

ÍNDICE

	Pág.
PROLOGUE, Robert Peacock	13

PARTE I

VICTIMIZACIÓN POR COVID-19 Y PERSPECTIVA SOCIAL SOBRE GRUPOS VULNERABLES

LA PANDEMIA COVIDIANA COMO EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA CULTURA SOCIAL CONTEMPORÁNEA, Pedro Vicente Martínez	19
1. Introducción	19
2. Antecedentes en pandemias.....	20
3. Una visión cultural de los cambios producidos por las pandemias.....	22
4. Acercamiento a la antropología y la cultura	28
5. Comportamientos que han llevado al nacimiento de una nueva cultura de vida ante la COVID-19.....	30
6. A modo de conclusión.....	39
7. Bibliografía.....	41
EDADISMO, COVID-19 Y SALUD MENTAL EN PERSONAS MAYORES, Pilar Gandía-Herrero y Eugenia Piñero-Ruiz	45
1. Introducción	45
2. El significado de envejecer	46
3. Categorización y estereotipos: del proceso natural a la victimización	48
4. Discriminación por la edad: el edadismo.....	51

	Pág.
5. Sobre la situación psicológica y social generada por la COVID-19 en las personas mayores.....	52
6. Bibliografía.....	55
SOLICITANTES DE PROTECCIÓN INTERNACIONAL EN TIEMPOS DE COVID-19: VÍCTIMAS EN BUSCA DE LA SALVAGUARDA DE SUS DERECHOS MÁS FUNDAMENTALES, María Dolores Ortiz Vidal	59
1. Introducción	59
2. La política común de asilo, inmigración y control de las fronteras exteriores <i>versus</i> el mantenimiento del orden público y la salvaguardia de la seguridad interior.....	62
2.1. El Sistema Europeo Común de Asilo: una necesaria actualización	63
2.2. Orden público y salvaguardia de la seguridad interior	66
3. El procedimiento para la concesión de la protección internacional en tiempos de COVID-19.....	69
4. Las condiciones de acogida que los Estados miembros proporcionan a los solicitantes de protección internacional en tiempos de COVID-19.....	75
5. Conclusiones	79
6. Bibliografía.....	82
PARTE II	
VICTIMIZACIÓN POR COVID-19	
Y ENTORNO FAMILIAR	
FAMILIA, MENORES Y COVID-19, Ginesa Torrente Hernández.	87
1. Introducción	87
2. Cambios en la cotidianidad: confinamiento, trabajo, escuela.....	88
2.1. Confinamiento.....	89
2.2. Cambios laborales.....	90
2.3. Cambios en la escuela	91
3. Cambios en las dinámicas familiares.....	93
4. Consecuencias en el ajuste psicosocial de los menores.....	96
5. ¿Qué debemos aprender de la situación?.....	98
6. Bibliografía.....	100

	Pág.
EL DERECHO DEL MENOR A RELACIONARSE CON EL PROGENITOR NO CONVIVIENTE DURANTE LA PANDEMIA GENERADA POR LA COVID-19, Celia Carrillo Lerma	105
1. Introducción	105
2. Incidencia de la pandemia en los sistemas de guarda y custodia compartida y visitas	108
3. Casuística, normas y directrices, y datos estimables.....	110
4. Posturas de la doctrina y otros operadores jurídicos	116
5. Procedimientos judiciales a disposición de las partes.....	118
6. Reflexiones finales	123
7. Bibliografía.....	125

PARTE III

VICTIMIZACIÓN POR COVID-19 Y PERSONAS MAYORES

EDADISMO EN ESPAÑA: IMPACTO DE LA COVID-19 EN LAS PERSONAS MAYORES, Javier Cifuentes-Faura.....	131
1. Introducción	131
2. Edadismo: teorías, estereotipos y determinantes del envejecimiento	133
2.1. Teorías que sustentan el desarrollo del edadismo	133
2.2. Estereotipos negativos hacia los adultos mayores.....	133
2.3. Determinantes del envejecimiento activo	134
3. Impacto de la COVID-19 en las personas mayores en España	135
4. COVID-19 y edadismo en España.....	138
5. Conclusiones	140
6. Bibliografía.....	142
LAS RESIDENCIAS PARA PERSONAS MAYORES COMO LUGAR CRIMINÓGENO FRENTE A LA COVID-19 Y RESPUESTAS DE LA ADMINISTRACIÓN, Marta María Aguilar-Cárceles y Elisa Pérez de los Cobos Hernández.....	149
1. Introducción	149
2. Impacto del confinamiento y victimización.....	151
2.1. Las personas mayores como colectivo de especial vulnerabilidad	152

	Pág.
2.2. Las residencias como factor criminógeno	159
2.2.1. Resumen de Naciones Unidas sobre el impacto de la COVID-19 en personas mayores.....	160
2.2.2. Análisis del Informe del Grupo de Trabajo Multidisciplinar (GTM) en materias científicas relacionadas con la COVID-19	163
2.2.3. Valoración de las actuaciones llevadas a cabo desde la Fiscalía General del Estado (FGE).....	165
3. Gestión administrativa de la crisis sanitaria en las residencias de personas mayores	167
4. Recomendaciones finales.....	172
5. Bibliografía.....	176

PARTE IV

VICTIMIZACIÓN POR COVID-19 Y DELINCUENCIA

EL INGRESO MÍNIMO VITAL COMO FORMA DE EVITAR LA POBREZA Y LA DELINCUENCIA EN ÉPOCA DE COVID, Alejandra Selma Penalva.....	183
1. Consideraciones iniciales.....	183
2. Características del IMV	187
3. La compatibilidad del IMV con otros ingresos del beneficiario	190
4. El IMV como forma de erradicar la pobreza intergeneracional	193
5. IMV y violencia de género	197
6. Consideraciones finales y cuestiones para el debate.....	201
7. Bibliografía.....	205
 IMPACTO DE LA COVID EN LAS DIFERENTES FORMAS DE VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES, Agustina M. ^a Vinagre González	 207
1. Introducción	207
2. Violencias contra las mujeres	210
3. Violencia de género y violencia doméstica hacia las mujeres..	213
4. Violencia de género y COVID.....	216
5. Bibliografía.....	219

	Pág.
DIMENSIONES DE RIESGO DE VULNERABILIDAD PSICO-SOCIAL A LA COVID-19 EN VÍCTIMAS DEL TERRORISMO , Aliety Fernández Marrero.....	223
1. Terrorismo y pandemia de la COVID-19.....	223
2. Las víctimas del terrorismo.....	225
3. Consecuencias psicológicas del terrorismo sobre sus víctimas.....	228
4. Consecuencias psicológicas de la pandemia en víctimas del terrorismo.....	233
5. Impacto del terrorismo y la pandemia sobre el funcionamiento familiar y/o de pareja.....	240
6. Conclusiones.....	244
7. Bibliografía.....	246
CRECIMIENTO DE LOS CIBERDELITOS DURANTE LA PANDEMIA GLOBAL , Ainoa Guillén González.....	251
1. Introducción.....	251
2. Concepto de ciberdelito y cibercriminalidad.....	252
3. Datos estadísticos sobre el incremento en el uso de tecnologías.....	254
4. Teoría de las actividades cotidianas: cambios con la COVID-19.....	256
5. Fenómenos más frecuentes en materia de cibercriminalidad durante la pandemia.....	257
5.1. <i>Phishing</i>	258
5.2. <i>Ransomware</i>	260
5.2.1. Concepto de <i>ransomware</i>	261
5.2.2. Especial mención a la empresa como víctima ...	262
5.2.3. Especial mención a las instituciones sanitarias como víctimas.....	263
5.3. Campañas de desinformación o <i>fakenews</i>	265
5.3.1. Dominios fraudulentos.....	266
5.3.2. Perjuicios causados a la ciudadanía.....	267
6. Valoración y conclusiones.....	268
7. Bibliografía.....	270

PROLOGUE

COVID-19 AND VICTIMS OF SPECIAL VULNERABILITY: ANALYSIS OF THE MAIN CIRCUMSTANCES OF RISK

Robert PEACOCK

President of the World Society of Victimology

The unparalleled COVID-19 pandemic crisis that surfaced in 2020 exposed the social fault lines, hierarchies, inequalities and injustice in societies and marked worldwide a differential impact on marginal groups and communities, in terms of infection rates but also consequences», en a world shaped by privilege and status, the authors of this pioneering work transcended narrow strictures of orientation to demonstrate the inequality of victimisation and its catastrophic consequences on multiple different levels. The work incorporates the identification of essential conceptual issues in advancing an enriched form of analysis during these times but also towards building a foundation for a more fully realized scope of enquiry», en this regard the different chapters highlight the critical importance and value of context to the scientific pursuit, also with reference to macro and micro links between interpersonal victimisation and victimisation in broader society. The analyses are presented with observations on the birth of a new global Covidian culture that has affected lives over the world. Physical distancing engendered social distancing and inter-personal disconnectedness together with the genesis of new patterns of interpersonal victimi-

sation and sacrifices to transnational solidarity and globalization with its reliance on the free movement of services, people and goods in efforts to contain, suppress and eliminate COVID-19.

The problems of social and economic inequalities or structural and institutional victimisation amplify the challenge of managing the rapid spread of COVID-19 globally, but the exemplary scholars of this text show how this dire concern becomes even more acute when focusing on the plight of marginalised groups during times of crises. Not only do entrenched social inequalities and economic marginalization result in large proportions of the world's populations being deprived of the most basic of human needs and rights but an escalation of systemic prejudice, discrimination and conflict is usually produced through a process of targeting, «othering» and scapegoating of minority and vulnerable groups.

The nuanced understanding of victimisation in the following chapters reminds of Nils Christie (1986) who coined the terminology of a so-called «ideal» or pure victim that is deemed innocent due to moral and ideological beliefs, and subsequently perceived to be more deserving of empathy, compassion and assistance than who Fattah (2019) describes, in terms of cultural stereotypes, as the so-called disposable, worthless, structurally prone and socially expendable victim. Such double standards pose fundamental questions about citizenship and the morality of partisanship in so-called «advanced» and «civilised» society since it is usually those who are marginalised and demonised who suffer the greatest burden of victimisation, but these are also the ones who benefit least from the services and programmes made available to crime victims (Fattah, 2019; 2020).

This body of work constitutes thus a welcome departure from orthodox or mainstream orientations that consider the existing political and social *status quo* as a given without specifically addressing this context in relation to crime, victimisation and criminal justice, thereby supporting in the process (either intentionally or by default) a political economy that perpetuates pervasive forms of domination, oppression and inequality (Friedrichs y Weis, 2021). Such relegation also highlights the need to continue to examine critically globalized and localized workings of power in order to connect local experiences to global patterns of victimisation and transformation.

In safeguarding civil rights and liberties, transcending parochialism remains especially critical in a COVID-19 surveillance soci-

ety and in the deplorable context of a *normative hierarchy of victims* where certain human lives are considered more worth saving than others. Also, with the concomitant introduction of more sanctions, more punishment and thus more victimisation (Fattah, 2020).

Analyses of the victimology of state crime and the darker dimensions of predatory capitalism serves therefore as a forceful reminder to the reader of the complex, multi-faceted, larger context within which crime and justice play out in the pandemic and therefore also the futilities to operate within «silos» of specialisation focusing on narrowly framed dimensions of crime and victimisation vulnerability. Furthermore, daily patterns of relationships have been altered in a world with a deepened dependence on digital technologies but likewise, with the associated expanded opportunities for interpersonal victimisation and cybercrime.

In historical terms, this body of work is persuasive of the potential of science in the current context of the pandemic to contribute to a broader and ultimately transformative public consciousness of structural violence, abuse of power and conflict. As an agenda setting collection, it challenges stereotypes and creates emancipatory contextualized spaces for those who would otherwise be silenced, at a moment of great global significance.

REFERENCES

- FRIEDRICH, D. O., y WEIS, V. V. (2021): «COVID-19 and the U.S. Health Care Industry: Towards a “Critical Health Criminology”», *State Crime State Crime Journal*, vol. 10, núm. 1, pp. 126-146.
- CHRISTIE, N. (1986): «The ideal victim», en E. A. FATTAH (ed.), *From crime policy to victim Policy*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, pp. 17-30.
- FATTAH, E. A. (2019): *Victimology: A Discipline in Transition*, Kindle DP.
- (2020): «Ethical challenges COVID-19 poses for victimology», *Revista de Victimología*, núm. 1, pp. 13-20.

PARTE I

**VICTIMIZACIÓN POR COVID-19
Y PERSPECTIVA SOCIAL
SOBRE GRUPOS VULNERABLES**

LA PANDEMIA COVIDIANA COMO EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA CULTURA SOCIAL CONTEMPORÁNEA

Pedro VICENTE MARTÍNEZ

Comisario Jefe de la Policía Local de Yecla (Murcia)

1. INTRODUCCIÓN

Desde la primera publicación sólida sobre pandemias (Tomasi, 2020)¹ en 1546 por Jeronimio Fracastorius, el sabio de Verona, hasta nuestros días, la bibliografía de estas enfermedades ha evolucionado permanentemente ligada a la ciencia médica, bien es cierto que con más tino unas veces que otras. En los últimos meses hemos asistido a una explosión de publicaciones científicas, principalmente artículos, que abarcan ya los campos de la química, la matemática o la historia, entre otros. Y no deberíamos despreciar estos impulsos para poder mostrar, desde el punto de vista de la antropología, si la cultura de nuestra sociedad, en relación con una visión histórica, se ha alejado mucho o no de aquellas que previamente sufrieron pandemias.

Es por ello que el objeto de este breve estudio antropológico es intenta reflejar cómo, durante el desarrollo de las pandemias, pare-

¹ Pertenece al texto de la doctora Susana Noemí TOMASI publicado en *Magatem, Historia Económica*, en abril de 2020.

ce ser que, como veremos, se observan unos patrones o elementos comunes en la cultura de las sociedades que las sufren a lo largo de la historia y que, previsiblemente, concluirán con el nacimiento de una nueva cultura global covidiana. Hay unos elementos inherentes a la propia definición de pandemia que son, por un lado, la globalización y, por otro, los nefastos resultados sobre la merma de población de esas sociedades. El resto de elementos culturales, que en sí mismos no podemos decir que constituyen el todo de una cultura, son los que se intentan analizar aquí para compararlos con los que se han observado en el trabajo de campo realizado durante la pandemia de la COVID-19.

2. ANTECEDENTES EN PANDEMIAS

A lo largo de la historia, las pandemias se han combatido de forma diferente. Si bien al principio los esfuerzos, recomendaciones y prohibiciones no obedecían más que al sentido común, con el desarrollo de las ciencias han ido primando los esfuerzos médicos y clínicos junto con los anteriores para poder controlarlas y erradicarlas, sin menospreciar el total desconocimiento que, en sus orígenes, se tenía de los motivos de inicio y transmisión de estas enfermedades. No obstante, esos recursos médicos, que hoy asumimos como normales, en los primeros episodios de las pandemias eran la excepción y en paralelo a dichos recursos las sociedades que han tenido que lidiar con este problema endémico se han visto obligadas a utilizar medidas coercitivas y asistenciales para poder conseguir el control y erradicación de una pandemia.

Los datos de las primeras pandemias son tan antiguos como la propia sociedad. Existen referencias históricas en el Antiguo Testamento que eran vistas como un castigo divino enviado por los dioses o Dios ante los pecados de los hombres. Así, en el Éxodo (8:16) se dice: «Entonces el Señor dijo a Moisés: Di a Aarón: extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra para que se convierta en piojos por toda la tierra de Egipto». Otras pandemias históricas que han sido publicadas por distintos autores son, entre otras, la peste de Atenas (428 a. C.), que fue narrada por Tucídides en *La guerra del Peloponeso* y que, según el autor, procedía de Etiopía y se caracterizaba por darse en las grandes aglomeraciones de las ciudades, en las épocas de más calor y durante el desarrollo de las guerras.

Para Tucídides (aún sin estar consolidado el concepto de contagio), el mecanismo de transmisión se atribuía al aire, el agua y el clima (Gutiérrez y Pardo, 2018).

Hipócrates, racionalista (Finkielman, 2005), se refiere a la peste sin poder precisar qué tipo de enfermedad es. Lo que sí parece constatado es que fue el confinamiento de la población tras las murallas por el asedio a Atenas en las guerras del Peloponeso lo que produjo el estallido de la peste (*ibid.*), llevándose una cuarta parte de la población de Atenas. Otra observación que se relató en esa época fue que, casualmente, la enfermedad afectaba a los sitiados y no a los sitiadores. Es decir, los que se encerraban para defenderse morían y los que esperaban para atacar lo hacían en menor medida.

En el reinado de Justiniano también se desató lo que algunos autores denominan gran pandemia (Ledermann, 2003) y que acabó con la vida de entre 25 y 50 millones de personas. Aunque su duración es difícil de calcular por los distintos episodios de aparición y desaparición, todo indica que se extendió durante unos dos siglos y se ubicaba principalmente en los mercados portuarios del que fue imperio Bizantino que, siendo más de sesenta, confluían en el estrecho del Bósforo, entre los mares Negro y Mediterráneo.

En estas primeras pandemias se observa lo que provocó su propagación, que fueron, entre otros motivos, las aglomeraciones, la falta de salubridad, los descubrimientos, las guerras, las relaciones comerciales, los movimientos de personas por motivos económicos y, finalmente, la inexistencia de tratamientos médicos eficaces para tratarlas.

La Peste Negra, que estalló a mediados del siglo XIV, fue la primera en ser comparada a la que se dio en el periodo Justiniano. Como en el relato de las primeras pandemias, fue en parte justificada como la pena por los pecados de la humanidad. No dejaba de ser una enfermedad que se transmitía de los animales a los seres humanos. Esta enfermedad acabó con la vida de entre el 30 y el 50 por 100 de la población europea y su propagación (Gómez y Verdú, 2017) fue a través de la Ruta de la Seda y las rutas de peregrinación.

Otras pandemias que han azotado nuestra sociedad a lo largo de la historia han sido la viruela (llegó a matar cerca del 50 por 100 de la población mundial), siendo una de las vías de contagio los viajes transatlánticos hacia el continente americano; también es de

especial relevancia la conocida como Gripe Española, que debe su nombre al hecho de que durante la Primera Guerra Mundial, y al declararse España neutral (Carroll, 2020), fuese el único país que, estando en el ámbito geográfico de la contienda, publicara información sobre fallecidos, dado que el resto de países no querían hacer públicos sus datos, principalmente, por mera estrategia belicista. Entre un 10 y 20 por 100 de los infectados morían, y en todo el mundo cerca de 100 millones de personas (Saul, 2020). Y no fueron los navegantes, sino los movimientos de los militares hacia el frente de batalla y las invasiones lo que produjo la propagación de la enfermedad, que fue considerada una plaga mundial. Tras ellas han venido las gripes asiáticas, la gripe A (1957), con cerca de un millón de muertos, y una variación de esta última, la gripe de Hong Kong (1968), con otro millón de muertos en todo el planeta. Finalmente, el virus de VIH ha sido la penúltima pandemia conocida de nuestra era moderna y cuenta con más de 35 millones de fallecidos (Ruano, 2020).

3. UNA VISIÓN CULTURAL DE LOS CAMBIOS PRODUCIDOS POR LAS PANDEMIAS

Las consecuencias y comportamientos de la población, su cultura, ante las pandemias han evolucionado a lo largo de los siglos, pero muestran un patrón común. El estigma y la búsqueda de un chivo expiatorio (Eslava-Castañeda, 2020) han sido siempre elementos de la cultura social del comportamiento de la población ante las pandemias. En los primeros siglos del cristianismo estos eran los responsables (Gozalbes y García, 2007): «Si el Tíber desborda los márgenes, [...], si el cielo está inmóvil, si la tierra tiembla, si el hambre y la peste llegan, entonces gritáis: cristianos al león». Y en la actualidad, retomando el virus del VIH, los culpables eran un determinado grupo de la sociedad definido por sus relaciones sexuales, los varones homosexuales. El envenenamiento de las aguas ha sido una constante para buscar un responsable de las pandemias. En la peste de Atenas, según Tucídides, los peloponesos envenenaron los pozos de agua; también los judíos fueron culpabilizados del envenenamiento del agua («mal del agua») en la Peste Negra (Ledermann, 2003); se culpó a Haití de la aparición del SIDA, y a India del cólera y de la sífilis. Estos culpables también han girado en las pandemias contemporáneas alrededor de grupos concretos y

era habitual culpar a determinadas minorías étnicas como gitanos, pobres o mendigos.

Antes de las pandemias modernas, en la Peste Negra (mitad del siglo XIV) se buscó como responsable o chivo expiatorio a la interacción entre judíos y extranjeros², los comerciantes o los propios soldados que se movían por toda Europa guerra tras guerra (la guerra de los cien años, entre ellas). De hecho, el concepto de cuarentena nace para dejar esperando durante ese periodo de días a que se curaran o murieran los tripulantes de los barcos que llegaban a Dubrovnick en la costa croata o a la veneciana (Eslava-Castañeda, 2020). El nacimiento de la cuarentena se produce, legalmente, por el edicto de Reggio en la ciudad de Módena (Ledermann, 2003). En la Primera Guerra Mundial el estigma de la Gripe Española recayó en la población de otros países cuando los dirigentes políticos de un estado culpaban a esos otros de ser los responsables de la misma enfermedad que azotaba a todos ellos. Así, en Alemania se le llamó «gripe de Flandes»; en Brasil, «gripe alemana» y en Polonia, «gripe bolchevique» (Ortiz de Lejarazu, 2018). Todo ello para evitar dar los datos de sus fallecidos y, con ello, no sacar a la luz la muerte entre su población y, por extensión, entre sus ejércitos, lo que hubiese sido un regalo para sus enemigos. Tal y como hemos indicado, por una estrategia bélica.

Ya tenemos, como ocurre desde la peste de los Antoninos, al responsable de la última pandemia que azota el mundo (COVID-19). Los países occidentales han encontrado su chivo expiatorio en el pueblo chino, en una región concreta y con base en un comportamiento culinario. Después de varias semanas investigando el lugar donde se detectó el primer caso, parece ser que no es concluyente que naciera allí la COVID-19. Se han indicado otras teorías como una cadena de congelación que finaliza mal tratada en su destino (el famoso mercado de Wuhan). Y aunque no parezca creíble, la pandemia más grave sufrida por la humanidad (Gripe Española, con entre 50 y 100 millones de muertes, y una afectación de 500 millones de personas) tuvo su origen en Kansas (Ortiz de Lejarazu, 2018). Alejada de la creencia de que el origen de estas enfermedades siempre estaba cerca de los continentes asiático o

² Estas indicaciones pertenecen a los autores Cristina GÓMEZ MIGUELSANZ y Abel MOCLÁN RAMOS, de la Universidad Complutense de Madrid, en su trabajo «La Peste Negra».

africano (se cree que uno de los posibles orígenes de la Peste Negra del siglo XIV estuvo en las estepas mongolas) y a diferencia de la actual pandemia, esa gripe no viajó en aviones para llegar de un país a otro, sino que fue el propio país norteamericano el que, tras los reclutamientos en campos militares, enviaba periódicamente a los soldados al frente en barcos.

Otro elemento común a esta cultura pandémica lo podemos sostener en el relato que apunta Eslava-Castañeda sobre ella. Pueden llegar a ser trascendentales, dice, y provocan profundos cambios en la cultura de la propia sociedad. Tucídides, en relación con la mencionada pandemia de Atenas, dijo:

«También en otros aspectos la epidemia acarrió a la ciudad una mayor inmoralidad. La gente se atrevía más fácilmente a acciones con las que antes se complacía ocultamente, puesto que vivían el rápido giro de los cambios de fortuna, y de quienes antes no poseían nada y de repente se hacían con los bienes de aquellos. Así aspiraban al provecho pronto y placentero, pensando que sus vidas y sus riquezas eran igualmente efímeras».

Los placeres mundanos³ se afianzan cuando se ven las consecuencias de este tipo de enfermedades. Así se refleja en «La Peste Negra» que, junto con el aumento de las prácticas religiosas flagelantes en las procesiones, se convierten en dos formas distintas de afrontar la muerte que devastaba pueblos enteros. Las matanzas de judíos y de algunos peregrinos eran otras formas de romper con el débil orden moral de la época. También esta falta de control y ley inexistente llevó a la usurpación de las propiedades por ocupación cuando habían fallecido familias enteras que las habitaban. Desaparecía el concepto de propiedad privada.

Se produce un relajamiento de los códigos morales que se observaba cuando, por ejemplo, en Italia, sin ningún tipo de pudor ni contemplación, los familiares sacaban los cuerpos de sus padres, madres o hijos a los umbrales de las puertas para ser recogidos al día siguiente⁴, dejando de un lado las tradiciones cristianas de enterramiento y duelo. Esta inmoralidad tiene una especial importancia cuando, sufriendo estos periodos de pandemias, la población

³ Tal y como relata Noemí TOMASI en su texto «Historia de las pandemias mundiales y la economía».

⁴ En el mismo texto de Cristina GÓMEZ MIGUELSANZ y Abel MOCLÁN RAMOS.

o parte de ella se cuestiona cuáles son los placeres mundanos que pueden disfrutar ante tan probable final y se plantea que el objetivo es aprovechar los placeres de la vida (tabernas, comida, sexo) que llevaban a la promiscuidad y la prostitución (Valdeón, 2011). A modo de ejemplo, y como hecho curioso o representativo de esta falta de moralidad (sé que hay una enfermedad mortal, pero antepongo placeres personales), tenemos el suceso ocurrido durante la peste bubónica del siglo XVII cuando se celebró el cumpleaños del príncipe heredero de Austria Ferdinand von Schwarzenberg que, a pesar de las indicaciones médicas, reunió a embajadores para la celebración y estos se llevaron la enfermedad de vuelta a sus países. La inmoralidad de no hacer caso por entender que estarían por encima de la enfermedad llevó a que, a la vista de lo ocurrido, el padre del príncipe, el rey Leopoldo, viajara en peregrinación al santuario de Maringel, lo que produjo una mayor propagación de la enfermedad (Ledermann, 2003).

En Roma (165-170), con el emperador Marco Aurelio, ante la pandemia conocida como de los Antoninos, se prohibieron los entierros en las villas, se pagaban los funerales a los pobres, y como era razonable, bajo la creencia de que la peste era el castigo divino por la persecución a los cristianos, se realizaban ceremonias para ofrecer banquetes a los dioses (Gozalbes y García, 2007). Se produjo un afianzamiento del culto pagano para evitar las pandemias y se ayudaba a los más pobres (la inmensa mayoría de la población) en los gastos del entierro para evitar tener que soportar los cuerpos de los fallecidos en mitad de las calles durante mucho tiempo. Es también la cultura cristiana la que, desde finales del siglo III (Ruano, 2020), haciendo valer su carácter asistencial, crea recursos para el cuidado de los moribundos, empezando con ello la actividad de auxilio y, posteriormente, de voluntariado.

La asistencia y curación de los enfermos tiene casos interesantes, como en China cuando en la mitad del siglo XVI se observó que aspirando con un tubo de plata⁵ la costra de la pústula de un enfermo (con la fosa nasal izquierda para los hombres y la derecha para las mujeres) la enfermedad se sufría de forma leve. También se observó entre los árabes esa mejor evolución de la enfermedad frotando con esa pústula sobre cortes abiertos en los brazos de per-

⁵ Texto de Noemí TOMASI, «Historia de las pandemias mundiales...», *op. cit.*